

**LA CRECIENTE IMPORTANCIA  
DE LA SOCIEDAD CIVIL**

*Disertación del Dr. Ludovico Videla  
del día 10 de abril de 2012 en el  
Instituto de Metodología de las Ciencias Sociales de la  
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*



# **LA CRECIENTE IMPORTANCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL**

Por el DR. LUDOVICO VIDELA

## **1. Introducción**

La creciente importancia de la sociedad civil, tanto como realidad concreta como necesidad social, responde a diferentes situaciones políticas y económicas que gravitan en nuestras sociedades pos industriales.

Un primer aspecto a considerar es la cada vez más manifiesta inviabilidad de la concepción puramente individualista de la sociedad.

Si bien es cierto que observamos una expansión de la esfera de los derechos individuales, por lo menos en su modalidad declarativa, también es cierto que existen reales dificultades para el ejercicio de algunos derechos económicos básicos, como el del trabajo, la seguridad social y la protección de la salud.

Esto ha dado lugar a un creciente interés por revisar y encontrar nuevos modelos para contribuir en estas cuestiones económicas y sociales.

Dani Rodrick, el economista de Harvard, decía hace unas semanas en *La Nación* refiriéndose a los problemas globales: “si repasamos un concepto básico, encontramos que el principio de subsidiariedad proporciona la forma correcta de pensar sobre las cuestiones de gobernanza global. Nos dice qué tipo de políticas deben coordinarse o armonizarse en forma mundial y cuáles deben dejarse en manos de los procesos internos de toma de decisiones”.

El comentario de Rodrik apunta a los problemas globales y reconoce que la agenda de temas a coordinar por un Gobierno global es muy limitada, la mayor parte de los temas debe quedar a cargo de los gobiernos nacionales. En el ámbito interno de cada país también debería aplicarse el principio de subsidiariedad, coordinando los temas esenciales y delegando los demás. Yo lo expresaría de esta manera: “es conveniente dejar a la sociedad civil actuar en todo aquello que no requiera en forma imprescindible una regulación o acción estatal”.

Con esto vamos acercándonos al concepto de lo que es y representa la sociedad civil. Civicus por ejemplo, que es una institución internacional que elabora un Índice Civicus de la sociedad civil, y que realizó un estudio sobre la Argentina en 2010, define así a la sociedad civil: “el espacio fuera de la familia, el Estado y el mercado que se construye mediante las acciones individuales y colectivas y por organizaciones e instituciones para hacer avanzar intereses comunes”<sup>1</sup>.

De la sociedad civil deben excluirse algunas actividades que se ubican en zonas grises. Por ejemplo una actividad financiada

---

<sup>1</sup> En el informe de Civicus se puede encontrar un mapeo de la sociedad civil elaborado por dicha institución. Civicus Gadis UCA, La sociedad civil Argentina en el bicentenario. Índice CIVICUS de la Sociedad Civil Argentina (2008-2010). - Buenos Aires, 2011.

exclusivamente por el Estado y que no deja un grado de autonomía propia a la gestión de la institución, no es propiamente sociedad civil. El grado de financiamiento público que no lastima la autonomía no puede determinarse por una fórmula, es sencillamente una cuestión de juicio prudencial. En algunos casos puede conservarse la autonomía con elevados fondos públicos, que no sean permanentes y se vinculen a un proyecto específico. No hay reglas fijas, pero está claro que la acción de la sociedad civil debe ser esencialmente libre, orientada al bien común y en cooperación y no subordinación con el sector público.

Las empresas con fines de lucro son un caso interesante. En su actividad propia no son parte de la sociedad civil, pero en cuanto agente de acciones de responsabilidad social, o a través de fundaciones empresarias se incorporan a la sociedad civil.

Existen también empresas con objetivos comunitarios o desempeñando tareas de responsabilidad social, que buscan obtener ganancias pero sólo la distribuyen entre su personal, que tiene condiciones especiales. Por ejemplo, empresas con empleados discapacitados o que atienden enfermos o niños abandonados. Compiten en el mercado como cualquier otra empresa, pero su objetivo es de bien común. Esta no es la figura de empresas quebradas cuyas instalaciones quedan en manos de sus obreros y empleados y reciben asistencia directa o indirecta del Estado. En este caso su supervivencia depende de un burócrata que maneja el presupuesto público, en cambio las empresas comunitarias o sociales compiten en el mercado como cualquier otra y sus ganancias se aplican a la renovación de su capital y a sus empleados.

Yo destacaría de esta definición el aspecto asociativo y voluntario que encontramos en estas instituciones de la sociedad civil. Por otra parte el objetivo de bien común o bien general que debe estar presente.

Por eso considero que hay instituciones que son miembros de la sociedad civil por derecho propio y otras que realizan acciones puntuales y participan en el objetivo de procurar el bien público, pero no lo tienen como objeto central, son sociedad civil por adhesión.

Para mí, las fundaciones y asociaciones civiles constituyen el pilar central de la sociedad civil. Son las asociaciones de primer grado, también pueden integrarse en federaciones, redes y otros agrupamientos informales, o en instituciones sectoriales.

¿Por qué tiene importancia el rol de la sociedad civil en nuestra actual realidad económica y social?

## **2. El estado de bienestar**

Para entender esta cuestión debemos referirnos al estado de bienestar o *Welfare State* que constituye una realidad común a la mayor parte de las economías avanzadas y, por cierto, también a nuestro país.

Se denomina estado de bienestar a los beneficios económicos que otorga el Estado a algunos ciudadanos, para contribuir a atender las necesidades privadas de esas personas. Son dineros públicos que subsidian consumos privados.

El ejemplo más típico son los subsidios en dinero a los hogares a través de transferencias o seguros de ingreso. El ejemplo más antiguo, son las jubilaciones y pensiones bajo la modalidad de esquemas de reparto. En segundo lugar están los seguros de ingresos para los desocupados y otras trasferencias vinculadas a las familias: salario familiar, subsidios por nacimiento, por hijo, por discapacidad, etc.

En algunos casos hay provisión de bienes y servicios por parte del Estado o alternativamente subsidios. Cupones para alimentos, seguros de salud, educación en sus diferentes niveles, guarderías públicas, asilos para ancianos.

También se incluyen distintas regulaciones de precios como el control de las rentas y precios agrícolas y mineros, los subsidios para vivienda y para transporte y la legislación laboral y ambiental.

El estado de bienestar ha logrado un conjunto de beneficios, en la línea de eliminar el riesgo de ciertos sucesos económicos y sociales, como lo proponía su creador Lord William Henry Beveridge: “protección al ciudadano de la cuna a la tumba”.

Se destacan entre las ventajas del sistema la protección a los jubilados y pensionados, el auxilio frente a enfermedades y accidentes de trabajo, y tal vez, el más importante después del sistema de retiros, la cobertura con ingresos a los desocupados.

Después de setenta años de vigencia, las ventajas que brindan los planes sociales del estado de bienestar son incuestionables. Tal vez su mayor debilidad como sistema, es que induce al público a pensar que el avance en la extensión de estos beneficios es cuestión de voluntad política, sin consideración a los límites que la economía impone.

La experiencia de muchos países razonablemente administrados, indica que el gasto social crece sin control por varias causas. En primer lugar la extensión o universalidad de los beneficios. Estos se convierten en permanentes y cuyo cumplimiento lo exige la ley, es decir son lo que los sajones llaman *entitlement*.

Por otra parte el costo de producción de estos servicios, muy intensivos en mano de obra, crece con el aumento de la productividad de la economía.

Asimismo en ciertas prestaciones la mejora tecnológica tiende a elevar los costos. Por ejemplo en la atención de la salud, se considera un derecho adquirido obtener la mejor prestación

disponible para el tratamiento de una enfermedad, aun las más complejas. Esto lleva a incorporar nuevas prestaciones complejas a la cartilla básica del seguro de salud, si consideración a su financiación macroeconómica.

Algo semejante sucede en el sistema educativo en relación a la informática y el acceso a la información. También otras prestaciones como las vinculadas a los aspectos pedagógicos y psicológicos ya están dentro de las prestaciones normales del servicio de educación.

La justificación económica de la participación del Estado en salud y educación, es que las inversiones en capital humano tienden a ser sub óptimas, sin la oferta y exigencia estatal que subsidia el costo de la prestación.

Este criterio está puesto en duda en cierta medida frente a nuevos fenómenos muy complejos, como la verdadera epidemia de obesidad con todas sus consecuencias, que afecta cada vez más a los países de ingresos medios y altos. El Estado, es decir la sociedad en su conjunto, paga los costos de atención terapéutica a los obsesos diabéticos o cardíacos que se enferman por su propia responsabilidad. Con otras adicciones y conductas desviadas sucede lo mismo, la intemperancia privada se convierte en un costo social.

Tal vez la más popular consigna política, no totalmente avallada por los hechos, es que el estado de bienestar contribuye a reducir las desigualdades en los ingresos.

Los informes más profundos sobre este aspecto no convalidan esta opinión. La desigualdad está presente y se acentúa por factores estructurales, que están más asociados a cambios endógenos en las costumbres y conductas sociales. El estado de bienestar, lejos de corregir estas situaciones tiende a favorecerlas financiándolas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Sobre distribución del ingreso confrontar: Milanovic Branko, *The world income distribution*, World Bank, 2012.

En esta línea debe mencionarse la aparición del *moral hazard* en los que reciben prestaciones, que pueden conformarse con su estado de subordinación a los beneficios sociales y adaptar su conducta a pautas fraudulentas, donde el estímulo está en mantener la condición de carenciado –o al menos su apariencia– y no salir de ella. Se estima en un 20% de la población activa las personas que viven de transferencias directas o indirectas, en un estado de bienestar convencional.

Pero tal vez el efecto más visible de los efectos del estado de bienestar se relaciona con sus efectos fiscales y monetarios. El gasto social crece en forma descomunal, para financiarlo se apela al aumento de la presión tributaria como paso inicial. Es un hecho que desde la crisis de 1930 en todas estas economías de ingresos medios y altos, creció la presión tributaria para atender necesidades sociales.

La estructura tributaria se distorsiona por dos razones fundamentales, los impuestos se eligen en función de su capacidad y facilidad de recaudación si tomar en cuenta sus efectos distorsivos. Todo es válido en relación al objetivo de financiar al Estado; la creatividad impositiva crece y se perfecciona con los nuevos elementos de control.

Pero aun con el importante esfuerzo tributario que hace la sociedad, la realidad muestra que los fondos no alcanzan y se apea al crédito público hasta límites peligrosos.

Claramente este modelo de gestión no puede continuar hacia el futuro y se imponen drásticos cambios para evitar los graves efectos que esta política está creando.

Para dar sólo algunos números, en Estados Unidos cuyo estado de bienestar es relativamente modesto frente a europa, desde 1965 el gasto público por habitante en dólares constantes, se ha multiplicado por 3. Los ingresos fiscales por 2,5 veces, la diferencia se ha cubierto con deuda pública que se ha acumulado hasta al-

canzar este año el 100% del producto interno. En Europa y Japón la situación es muy semejante como todos saben<sup>3</sup>.

Si analizamos el gasto público en Estados Unidos, el *welfare* o gasto social ha subido casi seis veces en dólares constantes desde 1965. Es decir el doble del promedio de gasto general. El gasto en defensa y de administración del Gobierno no llega en su aumento a 2 veces.

Recapitulando, los países de ingresos altos y medianos ya están o se encaminan a un grave desfinanciamiento de su sistema de *welfare*. Esto responde a la tasa de expansión de los gastos sociales, que crecen en forma autónoma e independiente de la productividad de la economía, como resultado de varias causas que concurren a este efecto. Por una parte el diseño inicial de los programas se basó en variables que eran parámetros y ahora se han modificado.

En segundo lugar los beneficios inducen conductas inapropiadas. Traigo a consideración el principio enunciado por Assar Lindbeck que sostiene que si abre una ventanilla pública para distribuir dinero, *verbi gratia*: plan social, lejos de resolverse el problema que se desea solucionar, la cola para cobrar nunca termina.

### 3. Los cambios estructurales

Decíamos que a largo plazo las políticas sociales se vieron acompañadas por cambios significativos en variables que al momento de su diseño se consideraban parámetros. Cambian las conductas y las costumbres y comportamientos sociales.

---

<sup>3</sup> En el anexo se presenta una estimación reciente del endeudamiento público de los principales países.

Esto hace que los supuestos parámetros se conviertan en variables dependientes. Sumado a esto, el Estado en algunos países como en la Argentina, se aleja de la idea de calificar las conductas en términos morales y más bien pretende en una visión utópica, dar espacios a la diversidad en un marco de relativismo programático.

Hay una abundante literatura que refleja los importantes cambios estructurales que han sufrido nuestras sociedades y que reflejan algunas de las cuestiones aludidas. Por ejemplo el reconocido sociólogo estadounidense Charles Murray publicó este año su estudio “The New American Divide”, describiendo la fractura social que da origen a la creciente desigualdad social<sup>4</sup>.

La metodología de Murray es muy sencilla e interesante. Divide la sociedad americana en dos ciudades arquetipos Belmont y Fishtown. Belmont es clase media alta con al menos un título universitario intermedio del jefe de familia, el grado es *bachelor* en ese país. Fishtown es clase media baja y clase baja, con trabajadores manuales como jefes y un nivel educativo de escuela secundaria como máximo.

Si hacemos un estudio de la evolución de lo que serían variables paramétricas, que condicionan los resultados de la política social y económica, observamos cambios dramáticos y desaparejos.

A continuación presentamos algunos resultados claves.

### **Matrimonio**

En la década de los 60 una alta proporción de las parejas de Belmont y Fishtown estaban casadas formalmente. En Belmont transcurridos 60 años se estabilizó en el 83%, después de bajar en los ‘70 y recuperarse. En Fishtown en cambio siguió bajando todo el tiempo y hoy es sólo del 48%. La brecha entre las dos ciudades aumentó un 35%.

---

<sup>4</sup> Murray, Charles, *The New American Divide*, Crown Forum, New York, 2012.

La falta de vínculos formales hace más inestable la relación y más probable la potencial ruptura y la creación de nuevos hogares monoparentales.

### **Monoparentalidad**

En 1960 eran hogares monoparentales en Fishtown sólo el 2% de total. En Belmont eran algo menores a Fishtown pero guarismos comparables. Hoy en Fishtown el 44% de los hogares son monoparentales y en Belmont sólo el 6%.

La monoparentalidad tiene alta correlación con la conducta, salud y educación de los niños que viven en esos hogares. Su chance de aumentar su capital humano y desenvolverse en la vida laboral y social es reducida.

### **Contracción al trabajo**

La sensación de estar excluido y fuera del mercado del trabajo subió dramáticamente en Fishtown. En 1960 era de solo el 3% de los hombres en edad activa, hoy alcanza al 12%, es decir se multiplicó por cuatro. Esto significa que dentro de la fuerza de trabajo de Fishtown 1 de cada 8 hombres en edad activa ni siquiera busca trabajo.

En Belmont por el contrario el porcentaje de hombres activos que se consideran excluidos es de solo el 3%, y no ha variado desde los '60.

### **Crimen**

La tasa de criminalidad en Fishtown ha crecido mucho más rápidamente que en Belmont y es actualmente 6 veces mayor en la primera en comparación con la segunda.

## **Religiosidad**

La evidencia en cuanto asistencia y participación en los servicios religiosos de las diferentes confesiones, indica un porcentaje de mayor religiosidad en Belmont con relación a Fishtown. La secularización y la pérdida de valores religiosos es mucho más marcada en Fishtown que en Belmont.

Cabe destacar que más allá de una consideración más filosófica, la religiosidad es un elemento de enriquecimiento del capital social y le brinda estabilidad a la sociedad.

La tesis de Charles Murray es que el *welfare state* hace mucho más viable llevar adelante estos nuevos “estilos de vida”, como son los de Fishtown. La solución necesariamente pasa, por lo menos, por dos cosas importantes: a) un cambio en el diseño del *welfare*, b) un cambio de actitud de la elite que debe renovar y acrecentar la solidaridad.

El gran riesgo social es que las diferencias se acentúen y sólo una pequeña aristocracia de altos ingresos pueda tener un padre y una madre estable y recibir una educación y un cuidado personal de alta calidad.

## **4. La responsabilidad de las elites**

Si bien el aporte de Charles Murray indica un cambio positivo en los estratos más altos de la sociedad, en cuanto a la recuperación de conductas tradicionales que cimentan la sociedad y mejoran el futuro de las nuevas generaciones, su responsabilidad por lo que viene, es hoy muy importante.

Un pueblo que tiene una elite dirigente que se desentiende del bien común y busca sólo maximizar su fortuna personal, o el bienestar de su familia, no tiene destino.

La sociedad civil de alguna forma expresa la fortaleza de esa elite dirigente, desde el punto de vista ético y de su generosidad filantrópica.

A los que le va mejor por su esfuerzo y trabajo y son recompensados por la sociedad, tienen una cierta obligación con el bien común, que no se agota con sólo pagar impuestos. Hay que luchar para que esos impuestos se gasten bien y a través de canales adecuados, como es el que ofrece la sociedad civil.

Disponer de una parte de los impuestos para asignar a la institución de la sociedad civil de su preferencia, no sólo produce un mejor y más eficiente distribución sino que establece un vínculo de solidaridad distinto entre los que donan y los que reciben. Si la ayuda se personaliza la respuesta del ayudado es un compromiso para hacer esfuerzos y salir de su situación. Para el que ayuda hace menos molesta la presión impositiva porque cobra un sentido distinto al actual<sup>5</sup>.

La filantropía no es solamente donar dinero. Es ofrecer su tiempo y conocimiento, ofrecer confianza y seguridad y ayudar al éxito del programa de diversas formas y sobre todo comprometiéndose con el resultado.

La filantropía no es un negocio en que el patrimonio se acrecienta. Donar implica sacrificar algo de lo nuestro para ayudar a otro. Muchas veces los resultados superan ampliamente lo esperado y son mucho más grandes que la pequeña satisfacción personal que obtenemos al donar. Aprendemos a gozar con la felicidad y avance del otro.

---

<sup>5</sup> Esto se demuestra con la teoría de los juegos en el llamado “dilema del Samaritano”.

## **5. El diseño del estado de bienestar**

La realidad política indica que es muy difícil desarmar o modificar la orientación de la estructura del gasto, más aun cuando es también herramienta de promoción partidaria.

El sistema actual de representación a través de los partidos políticos, supone para ser eficaz, una fuerte división e independencia de los poderes y una práctica disciplinada de rotación en los cargos públicos.

Nuestra realidad es bien conocida y se enmarca dentro del populismo latinoamericano, hoy asistimos a un giro hacia el corporativismo y el partido único que es extremadamente peligroso.

Desafortunadamente también en las democracias más maduras el fenómeno de concentración del poder y la búsqueda de la permanencia, forma parte de la cultura política partidista. El poder significa cargos y dinero que son más atractivos que la democrática división del mismo y la alternancia en los cargos.

El afán por el poder lleva a la creación de una maquinaria de captación de voluntades, que es una asociación puntual, efímera, ideológica e interesada. Es casi lo opuesto al sentido del voluntariado de la sociedad civil. Los captados se vuelven dóciles instrumentos electorales movidos por los beneficios que obtienen.

La consecuencia de esta cultura política es que la búsqueda del bien común se ofusca y la gestión del gobierno se desvía de los problemas reales. De ahí la extendida y conocida así llamada crisis de representatividad.

Agravando la situación, la creciente complejidad de los problemas sociales y económicos, transforman al Gobierno y al Parlamento en órganos dependientes de los técnicos. Es la tecnocracia la que termina gobernando, porque es la que entiende los problemas.

El nivel medio cultural de los representantes del pueblo en la Argentina es limitado, basta hacer un cálculo del nivel de estudios máximo alcanzado por los parlamentarios, para verificar este aserto.

La tecnocracia en materia de *welfare* diseña programas ineficaces que fatalmente caen bajo la lógica burocrática y funcionan mal. El problema no es tanto de dinero, se relaciona más con el diseño y la implementación.

El desafío es hacer más eficientes los gastos en educación, salud, seguridad social, vivienda, ciencia y asistencia social, y sobre todo hacer foco en la elevación de las personas, favoreciendo su libertad y capacidad de acción.

Ahí es donde aparece la sociedad civil. Una sociedad civil pujante es una colaboración importante, en la atención de los problemas de índole social y es capaz de crear un nuevo *welfare*.

La sociedad civil favorece el voluntariado, la preocupación y responsabilidad cívica y la filantropía.

Las organizaciones de la sociedad civil, son también verdaderas “usinas de inteligencia”, muchas veces desaprovechadas.

En la reciente presentación de la Confederación de la Sociedad Civil, se dio a conocer un libro con reseñas de propuestas y realizaciones, de redes y fundaciones, que abarcan un amplio espectro de cuestiones<sup>6</sup>.

Por ejemplo se citó la reforma política o “Leyes de Mayo”, que en el 2002 preparó el Foro Social para la Transparencia, que incluía a 20 entidades. Para elaborar la propuesta se analizaron experiencias internacionales aplicables en la Argentina. Incluían un nuevo régimen de partidos políticos, la eliminación de las listas

---

<sup>6</sup> Confederación de la Sociedad Civil, *El aporte de las instituciones privadas de bien público*, Buenos Aires, 2011.

sábanas, el libre acceso a la información pública, acotar la jurisdicción de la Corte, crear la oficina de presupuesto del Congreso y diversos mecanismos de transparencia y controles. Nunca fue tratada por el Parlamento.

Se menciona también la inversión en ciencia básica de las Fundaciones que representa un porcentaje más elevado en la estructura de la inversión en Investigación y Desarrollo, que el promedio de los países avanzados. La inversión en Argentina es baja pero el aporte de las Fundaciones es proporcionalmente muy significativo.

El tema nutrición es apoyado por mil instituciones que buscan mejorar la alimentación y eliminar el hambre bajo el lema “Nutrición 10 Hambre Cero”. En este campo se destaca la notable labor de la Red de Alimentos.

En educación las propuestas son innumerables. Nuestra situación educativa es grave, gastamos 6,4% del PBI y a pesar de esto el 50% de los chicos abandona el ciclo obligatorio del secundario, de los alumnos de 15 años el 50% no comprende lo que lee y estamos entre los peores sistemas de los 65 evaluados por el PISA de la OECD.

En vivienda social hay numerosas experiencias. Por ejemplo la Fundación Pro Vivienda Social otorgó microcréditos para construir y mejorar 8500 viviendas en Moreno. Logró crear redes de gas natural, eliminando las garrafas para 3500 vecinos.

La Fundación Metas tiene un conocido proyecto de Red Federal de Autopistas que uniría las principales ciudades del país. En otro campo, hace unos días una Fundación Mundo Sano y el Laboratorio Elea, pudieron producir el Benznidazol por primera vez en nuestro país, medicamento para el tratamiento del Chagas que afecta a más de dos millones de personas.

Pese a la creatividad y la inteligencia puesta en acción por las Fundaciones y Asociaciones que buscan el bien común, su impacto cuantitativo es bajo si lo comparamos con países en que la sociedad civil es más rigurosa.

De acuerdo a datos de la AFIP, después de sucesivos empadronamientos existen registrados 24.082 instituciones de las que 20.264 son asociaciones y 2967 fundaciones locales y 851 “otras entidades”.

En el 2007 las Fundaciones donaron 21 millones de dólares, es decir un promedio de escasos 7100 dólares por fundación. Las Asociaciones donaron un poco menos de 7 millones de dólares.

Estas donaciones reciben en una proporción la posibilidad de la deducción impositiva y representa un gasto tributario, pero el sector pagó 80 millones de dólares del impuesto sobre débitos y créditos bancarios, lo que seguramente hace al sector un contribuyente neto. Es decir el gasto tributario es inferior a las contribuciones que realiza.

Si la AFIP termina cobrando impuestos de actividades de bien común, es imposible que la sociedad civil avance y contribuya significativamente en bien del país.

Otra de las debilidades del sector es el elevado costo de administración de las exigencias formales. La AFIP, IPJ, UIF, Lotería Nacional, Rentas terminan haciendo inviables con sus demandas, proyectos chicos pero valiosos que no pueden responder a las exigencias formales e informativas.

Recientemente el Gobierno Argentino ha bloqueado la utilización de recursos de organismos internacionales para la sociedad civil y mantiene una actitud restrictiva en materia impositiva. Las donaciones individuales, que en todo el mundo son la principal fuente de financiación para el sector, en la Argentina no tienen incentivos impositivos valederos.

## 5. Conclusión

Creo que el fortalecimiento de la sociedad civil es una necesidad, tanto por lo que significa en sí misma, como también por los servicios que puede brindar en la reformulación del *welfare state*.

Esto último, en nuestro país requiere de profundas reformas institucionales, que son imprescindibles si queremos volver a vivir una vida socialmente plena para todos los ciudadanos.

### Government Debt as % of GDP

	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11 (f)	12 (f)	13 (f)
<b>G3</b>																		
USA	69.9	67.4	64.2	60.5	54.5	54.4	56.8	60.2	61.3	61.5	60.9	62.1	71.4	85.0	94.2	97.6	103.7	107.4
Euro area	74.1	73.6	72.5	71.8	69.2	68.1	67.9	69.1	69.6	70.2	68.5	66.3	70.1	79.7	85.3	87.2	87.5	86.9
Japan	98.2	106.0	118.7	131.4	139.9	154.8	164.4	168.5	181.0	185.9	185.1	183.0	196.4	209.0	216.5	230.5	237.9	245.3
<b>EMEA</b>																		
Czech Republic	12.4	12.2	12.2	13.7	15.4	24.9	28.2	29.8	30.1	30.4	28.2	27.0	27.6	33.4	36.5	39.2	40.6	41.3
Germany	58.7	59.1	60.5	61.4	60.2	59.1	60.7	64.3	66.4	68.6	67.9	65.1	66.7	74.5	83.4	81.2	81.0	79.5
Hungary	72.4	62.9	60.9	60.8	56.1	52.7	55.9	58.6	59.5	61.7	65.9	67.0	72.9	79.7	80.6	80.3	80.0	77.5
Italy	121.7	117.0	114.3	113.2	108.4	108.2	105.2	103.8	103.6	105.4	106.0	103.1	105.8	116.1	118.7	120.1	122.8	123.5
Poland	-	42.9	38.9	39.6	36.8	37.6	42.2	47.1	45.7	47.1	47.8	45.0	47.1	50.9	54.8	56.4	54.3	54.1
Russia	56.8	56.1	145.5	98.9	62.4	50.1	41.9	32.3	24.6	15.8	8.3	6.4	5.3	7.0	7.7	8.3	9.6	10.6
South Africa	48.5	48.0	48.0	45.5	42.0	41.2	35.4	34.9	34.6	32.8	30.1	27.6	27.4	34.0	36.9	39.3	43.3	46.3
Spain	68.4	65.7	64.1	62.4	59.4	55.6	52.6	48.8	46.3	43.1	39.6	36.2	40.1	53.8	60.1	68.5	73.1	77.2
Sweden	73.3	71.2	69.9	64.3	53.9	54.7	52.5	51.7	50.3	50.4	45.0	40.2	38.8	42.6	39.4	36.2	35.8	34.1
Switzerland	23.5	25.3	27.7	25.4	25.6	24.8	27.4	27.3	27.7	28.1	25.2	23.2	22.3	20.7	20.1	19.9	20.0	20.0
Turkey	-	55.6	52.3	69.2	58.0	104.4	93.0	85.1	59.2	52.3	46.1	39.4	39.5	45.4	42.8	38.8	38.4	40.2
UK	51.0	48.0	45.3	41.9	38.9	37.0	36.7	38.9	39.7	41.7	42.4	43.0	56.0	71.4	76.7	84.0	89.0	91.9

